

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Importancia del Patrimonio Intangible para la Preservación del Tangible: Iglesias de Chiloé y sus Fiestas Religiosas.

Antonio Sahady Villanueva. Equipo: Eduardo Gallardo G. José Bravo S. y María de los Ángeles Ibáñez B.

Cita:

Antonio Sahady Villanueva. Equipo: Eduardo Gallardo G. José Bravo S. y María de los Ángeles Ibáñez B. (2007). *Importancia del Patrimonio Intangible para la Preservación del Tangible: Iglesias de Chiloé y sus Fiestas Religiosas. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/171>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/zrC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Importancia del Patrimonio Intangible para la Preservación del Tangible: Iglesias de Chiloé y sus Fiestas Religiosas

Importance of Intangible Patrimony for Preservation of Tangible: Churches of Chiloé and its Religious Celebrities

Antonio Sahady Villanueva*

Equipo: Eduardo Gallardo G. José Bravo S. y María de los Ángeles Ibáñez B.

Resumen

Se estudia la relación entre las fiestas religiosas de Chiloé y sus espacios asociados, desde el punto de vista antropológico en el marco de la Geografía Cultural y la Arquitectura Patrimonial. Se ha analizado cuatro casos de estudio, aplicando un modelo espacial interdisciplinario que busca explicitar sus elementos tangibles como intangibles. Los resultados muestran un espacio religioso que responde tanto a lógicas funcionales como a lógicas simbólicas en combinación variada. Es claro que los desplazamientos humanos hacia lugares consagrados generan una serie de relaciones funcionales de potencial turístico evidente en los espacios religiosos estudiados.

Abstract

The relationship of the religious festivities of Chiloé and their associated religious spaces is studied, from an anthropological viewpoint and within the boundaries of Cultural Geography and of Patrimonial Architecture. Four study cases have been analyzed, using an interdisciplinary spatial model that aims to make explicit their tangible and intangible elements. Results show a religious space (for festivity) structured by both functional and symbolic logical precepts, combined in variables ways. It is evident from our analysis that the displacements of the community to the shrines produce a chain of functional relationships of high touristic potential in the spaces we studies.

1.- Antecedentes históricos: Evangelización católica y misión circular jesuita

La historia de las fiestas religiosas de Chiloé y su espacio asociado se remonta a los inicios de la evangelización católica realizada en la isla, la cual se realizó bajo el lema de «evangelizar la cultura». De esta manera se hizo más fácil y rápida su comprensión, ya que se adaptó a los parámetros culturales que ya existían.

A la llegada de los españoles, el archipiélago chilote estaba habitado por los *chonos* y *veliches*, población indígena que se encuentra ubicada a lo largo de las costas orientales del archipiélago. Vásquez de Acuña (1956) señala cuando los conquistadores arribaron a Chiloé pasaron por tener una época de reconocimientos, seguida por una toma de posesión efectuada sin derramamiento de sangre, período en el que el español se logra adaptarse a la población ya existente, estableciendo sus caseríos según el patrón indio.

Si bien desde el establecimiento español, en 1567, hay presencia religiosa en Chiloé, con la llegada de los jesuitas, en 1608, recién se inició la evangelización de los pueblos chilotes. Expulsados por Decreto Real en 1750 -aunque sólo dejaron el archipiélago en 1767-, durante 159 años se encargaron de formar y consolidar una expresión religiosa única, teniendo entre sus actividades la confección de imágenes y cuanta artesanía pudo servir a sus fines misionales.

* Instituto de Restauración Arquitectónica. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Chile. Dirección Postal y Electrónica: Marcoleta # 250. Santiago de Chile. asahady@uchile.cl

Cuando los jesuitas recalaron en Chiloé, la población indígena se hallaba disgregada a lo largo de las costas del archipiélago, pero los reunía el *nguillatún*, que era su rogativa religiosa; los juegos de *palín* o *linao*; un *machitún* para aliviar a un enfermo o un *cahuín* para celebrar algún acontecimiento. Ni los *veliches* ni los *chonos* disponían de templos ni construcciones para sus reuniones rituales o festivas (Cárdenas, 2001).

Frente a este panorama, los jesuitas decidieron utilizar el método de la Misión Circular para evangelizar, que consistía en un recorrido por los poblados del archipiélago y que se suspendía sólo en invierno; los misioneros permanecían menos de una semana al año en estos poblados. Este método no habría resultado de no haber sido complementado con la acción del *fiscal*, una especie de diácono que sigue vigente hasta el día de hoy. Era un lugareño que atendía a la iglesia local, convocando a la población para rezar, enseñarle la doctrina y, además, bautizaba y ayudaba a bien morir. Según Cárdenas, la inteligencia jesuita consiste en reemplazar el machi por este «chamán de la nueva religión» (Cárdenas, 2001), quien atendía la iglesia los 365 días del año.

El criterio establecido era visitar todos los años, entre septiembre y mayo -y aún junio-, todas y cada una de las capillas, por penoso y dilatado que fuera para los dos a tres curas que solían existir para la «misión general». Pero jamás dejaron de atender a los fieles que esperaban con ilusión a los visitantes.

Las capillas a las que asistían se construyeron junto a la playa. En ellas se reunían indígenas y españoles sólo durante los días de la misión. Después volvían a habitar sus casas y retomaban sus quehaceres cotidianos. Para la construcción de las capillas se usaba el sistema indígena de trabajo llamado **minga**. Desde las capillas, los vecinos salían a recibir a los misioneros y los acompañaban en procesión hacia la iglesia.

Finalizada la estadía de los misioneros, las comunidades quedaban a cargo de la atención del Fiscal, quien se ocupaba de las extremaunciones, bautizos y sepultaciones.

Cada comunidad había llegado a ordenar su vida en función del día de la visita del «patíru» o **día santo**. En esa ocasión, fiscales y patronos exhibían sus progresos, tanto en la catequización de los niños como en la decoración de las capillas. La visita significaba, además, una cierta competencia entre capillas en lo relacionado con las expresiones cristianas, toda vez que era la oportunidad en que se celebraba el día del Santo Patrono.

Difícil era modificar el esquema y por eso se mantuvo la fórmula de visitar todos los pueblos, saliendo del hospicio de Castro a recorrer y adoctrinar a todas las capillas del archipiélago, hasta lo más recónditas.

Los jesuitas empleaban regularmente tres días en cada capilla, excepto en Carelmapu, que demandaba hasta cuatro días: por ser población extrema, no podía ser visitada durante el año, por la dificultad de vadear el canal. La otra excepción era Caylín, cuyos habitantes neófitos necesitaban más tiempo por estar aún tibios en la fe. En ese caso, la misión llegaba a durar cinco días. (Urbina, 1990)

En todas las capillas se cumplía el mismo trabajo: pláticas, misas, procesiones, bautizos, casamientos, confesiones, numeraciones. Los religiosos de la Misión Circular llevaban un padrón en el que registraban la totalidad de la población indígena de cada pueblo, lo que les permitía saber con certeza cuántos nacen y cuántos mueren de año en año.

Los jesuitas hacían una gran procesión cada cuatro o cinco capillas, a la que se solía llamar «vuta-procesión» o procesión penitencial.

2.- La iglesia, centro geográfico y espiritual de la comarca

Como se señaló, ni los *chonos* ni los *veliches* poseían templos; tampoco centros de reunión social. Las actividades religioso-sociales, como los *nguillatún*, se realizaban cada año en un lugar diferente. Así ase explica que a medida que los jesuitas iban evangelizando los distintos poblados, fueron, también, construyendo iglesias «... para que hubiese parte fija donde todos acudiesen a rezar!.../ porque de esta manera no sería necesario ir a buscar de rancho en rancho ni celebrar el santo sacrificio en el toldo que más decente era celebrar en casa, aunque pobre, consagrada y destinada a Dios». (Cárdenas, 2001)

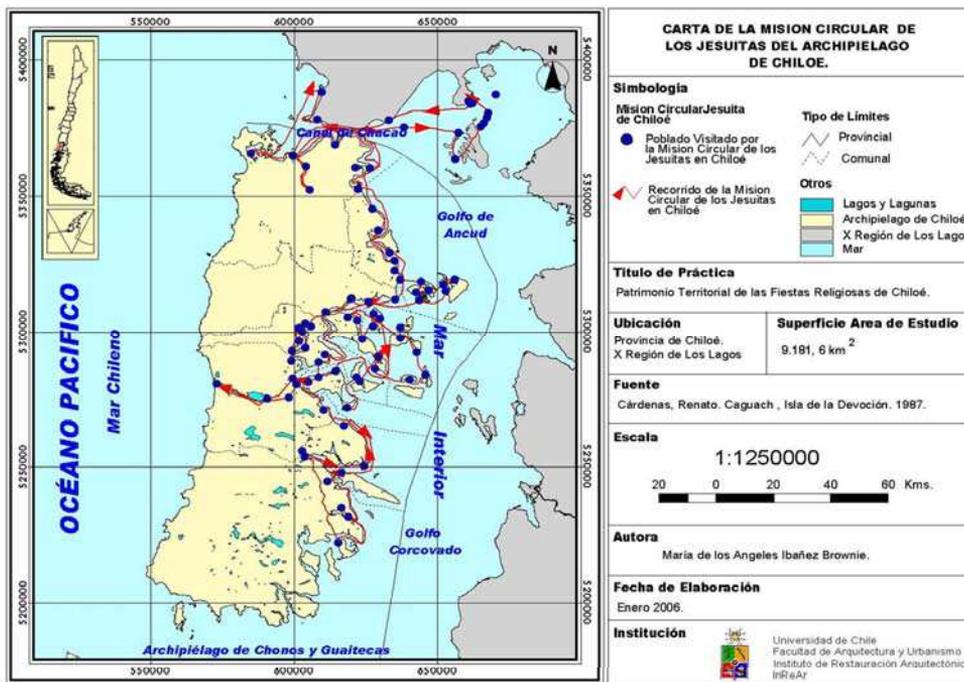
Dado el poco tiempo que se quedaban los jesuitas en los distintos poblados, así como para no irrumpir tan agresivamente en la población, la construcción de las iglesias fue, en un inicio, similar a la de las viviendas *veliches*, esto es, de techo pajizo y paredes de tablazones: «...se componen de unos postes de madera, con otros palos que se les arriman formando las paredes y el techo cubierto de paja sobre algunas tijeras, sin que se gaste en toda su formación un clavo, porque todo es amarrado con unas raíces y yerbas que trepan por los árboles, y que llaman boqui...» (Cárdenas, 2001).

Paulatinamente se introdujo la arquitectura europea, pero adecuada al medio chilote, esto es, construida con el material que abundaba en la isla: la madera.

La iglesia se transforma así en el centro reconocible de cada sector o isla, el lugar de convocatoria periódica y el área sagrada. Es la forma más efectiva de congregación nativa que se pudo lograr, ante la imposibilidad de establecer *Pueblos de Indios*, como era la intención de la Corona. Además, se procuró que la construcción fuera hecha cercana a la playa o muelle, «...para que

los distantes no tuviesen que caminar tanto, y las dichas capillas se pusieran junto a las playas, para que llegando allí los padres con sus piraguas, sin mucha fatiga puedan empezar luego los ministerios, junta ya la gente.» (Cárdenas, 2001)

Como una forma de hacerse presente, la *Misión Circular* dio forma a un calendario, con rituales muy dogmáticos, para establecer sus acciones religiosas, que se reiteraron por siglos y que fueron sostenidos localmente por el *fiscal*. (Ver Mapa N° 1)



Mapa N°1. Misión Circular Jesuita en Chiloé. (1757-1758).

La idea del templo como centro del espacio chilote se ha mantenido hasta nuestros días. Desde la perspectiva arquitectónica, ha aparecido en diferentes trabajos realizados por Hernán Montecinos (1998), Lorenzo Berg (1998), Ignacio Modiano (1982) y Gustavo Boldrini (1994). En ellos, el espacio religioso chilote comprende el lugar que ocupa el templo, la explanada que permite la reunión de la comunidad, el cementerio adya-

cente al templo y un lugar optativo para el muelle o puerto, en los que era posible recibir a los fieles externos a la comunidad (Modiano, 1982). Los resultados obtenidos por los autores señalados, permitieron que Bravo propusiera, en el año 2004, un modelo concéntrico del espacio chilote, cuyo ente ordenador y centro es la iglesia. Adyacente a él está el anillo que comprende el espacio religioso chilote. (Ver Figura. N° 1)



Figura. Nº 1. Modelo concéntrico del Espacio Chilote, que tiene en el Templo su centro de la vida cultural, social y económico de Chiloé. Bravo 2004.

3.- Caracterización de las fiestas religiosas de Chiloé

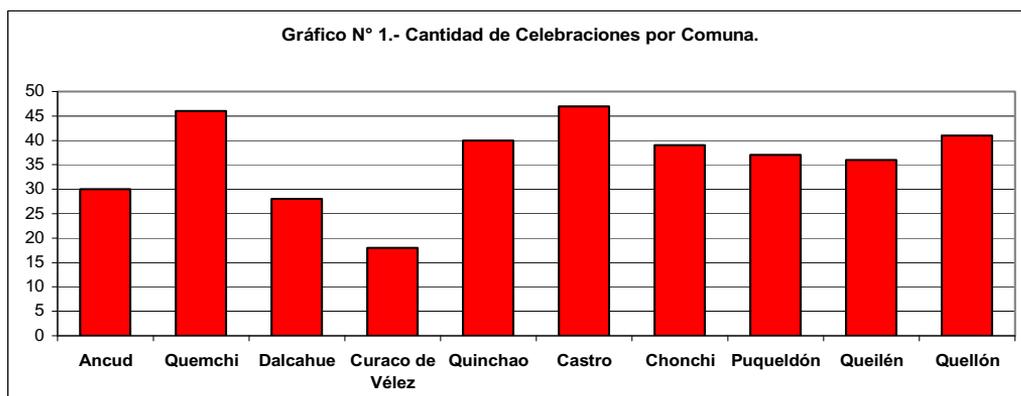
Las fiestas religiosas de Chiloé se establecen como manifestación pública de su cultura, que además de constituir una manifestación de devoción y creencias que permanecen féreas, conllevan al encuentro social de la comunidad, una fiesta comunitaria única y con alta carga histórica que lo transforma en un acto realmente patrimonial.

En total, en la provincia de Chiloé se celebran anualmente 362 festividades religiosas, cuyas característi-

cas varían según su cantidad de atributos, la devoción que posee y la fecha cuando se celebra.

En general, la distribución por comunas a lo largo de la provincia en cuanto a cantidad de celebraciones es bastante homogénea, excepto en los casos de Curaco de Vélez, Dalcahue y Ancud, en que de un promedio de 36 celebraciones por comuna estas poseen 18, 28 y 30 respectivamente. (Ver Gráfico 1)

Así también se puede observar en el Gráfico 33, que las comunas con mayor cantidad de celebraciones son Castro, con 47 y Quemchi con 46.



Fuente: Elaboración Propia a partir de Cárdenas 1986 y Obispado de Ancud. 1982.

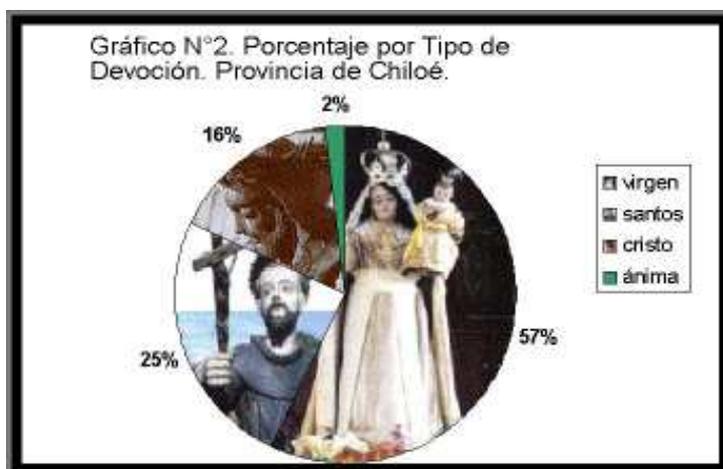
Sobre el tipo de devoción celebrada, las festividades religiosas realizadas en la provincia de Chiloé se encuentran dedicadas a 56 devociones distintas, siendo la devoción a la Virgen de Lourdes la que más celebraciones concentra, seguida por la Virgen del Carmen y en tercer lugar por Cristo, bajo la denominación de «Nazareno». (Ver Anexo).

En cuanto a los santos, destaca la devoción a San Antonio con 16 celebraciones bajo su nombre, luego vie-

ne San Juan, San Francisco de Asís y San Miguel, con once celebraciones cada uno.

Es así como las celebraciones religiosas de la provincia se encuentran constituidas en un 57% con devoción a la virgen, un 25% a algún santo, en un 16% a Cristo y en un 2% a la fiesta de Ánimas, que celebra a los muertos de la comunidad. (Ver Gráfico 2)

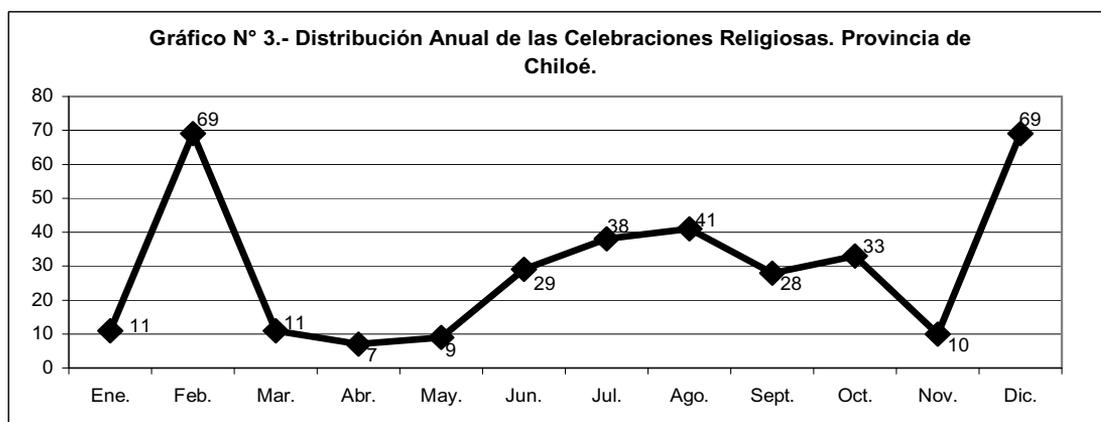
Fuente: Elaboración Propia a partir de Cárdenas 1986 y Obispado de Ancud 1982



Sobre la distribución anual de las festividades, se puede concluir que la mayoría de las festividades se concentra en diciembre y febrero. Pese a esto no se puede afirmar que existe directa relación con el clima, ya que bajo esta lógica en enero debieran existir muchas más fiestas de las que realmente hay y en invierno no serían tantas las festividades celebradas, ya que entre los meses de junio, julio y agosto se celebran 100 fiestas religiosas. (Ver Gráfico 3).

A esto se suma que en primavera existe menor cantidad de celebraciones que en invierno, y si el clima tuviera directa relación con las festividades la situación debiera ser al revés.

Así también se observa, a través del Gráfico 3, que los periodos otoñales son los que menos celebraciones concentran, siendo los meses de abril y mayo los que menor cantidad de celebraciones poseen.



Elaboración Propia a partir de Cárdenas 1986 y Obispado de Ancud. 1982.

4.- Atributos de cada celebración

Aparte de los ya señalados, existen diversos atributos que acompañan estas celebraciones religiosas; para contribuir al orden y mejorar la comprensión, estos atributos se han agrupado en 4 grandes ítems: Atributos Religiosos, Atributos Sociales, Atributos Patrimoniales y Atributos Geográficos.

a. Atributos religiosos:

Corresponde a todos los atributos en los que predomina el cariz religioso, que, en este caso, son pertenecientes a la devoción cristiano-católica.

Misa: Generalmente la celebración religiosa es sustentada por la misa. Sin embargo se ha hecho tradicional que fiestas que coinciden con la misma fecha en diversas localidades (por ejemplo, la Noche Buena), no precise de la presencia del sacerdote.

Novena: Nueve días antes de la fecha de la fiesta, por las tardes, se congregan los devotos en la iglesia para rezar y/o cantar un rosario y otras oraciones. Durante este tiempo la imagen de devoción permanece en un lugar destacado del templo, adornadas con flores y velas. Esta actividad la dirige el patrono, el fiscal o una dama de las congregaciones que suele haber.

Procesión: Existen dos tipos de procesiones de las imágenes. El primero tiene relación con la llegada del «padrecura» y de las imágenes de las localidades vecinas que asisten a la fiesta. Y el segundo tipo de procesión se da el día de la celebración y consiste en el paseo de las imágenes alrededor de la iglesia, también acompañado por los mismos elementos ya nombrados.

Fiscal: Institución creada por el padre Luis de Valdivia. Los jesuitas Venegas y Ferrufino lo establecieron en Chiloé, región donde perduran hasta hoy. Los fiscales están encargados de cuidar y fomentar el culto cuando no hay un cura párroco, dirigen labores tales como: el cuidar y arreglar las capillas, el ser los «cantores de misa, rezar el ángelus y el rosario con los fieles los días festivos y ayudar al «bien morir», sepultando a los muertos. Se les puede reconocer por el báculo terminado en una cruz patriarcal que todos ocupan y, en caso de sufrir un percance, son secundados por los sotafiscales (Vásquez de Acuña, 1994).

Destaca la preponderancia de atributos religiosos, ya que éstos están presentes en todas las celebraciones.

b. Atributos sociales

Corresponde al conjunto de todas aquellas manifestaciones sociales que surgen a partir de la celebración religiosa, pero que no constituyen un rito religioso, sino, más bien, representan un aspecto social influyente en la importancia cultural de las fiestas religiosas.

Cabildo: Entidad surgida a partir de la necesidad de contar con más gente que sólo el fiscal o el patrono para organizar la fiesta. Organización cuyos antecedentes se remontan al cabildo civil, fomentado por los primeros conquistadores que se establecieron en América, representando los intereses de la comunidad. Apartir de este hecho, Cárdenas (1986), supone que el cabildo religioso fue impuesto por los primeros misioneros españoles que vieron en él una manera de hacer perdurar el culto a imágenes e institucionalizar fiestas patronales.

Los Cabildos actuales son un remedo de aquellos, pomposos y llenos de solemnidad, que presidían las celebraciones patronales durante el pasado siglo. Por lo que no siempre la festividad esta respaldada por un

«cabildo» completo; en algunos casos se trata de un «encargado de fiesta» o un «supremo», es decir, un promesero que se ha hecho responsable de la celebración, desde el año anterior. Esta institución es la que mayor vigencia ha perdido durante el tiempo.

Banda: También conocida como «murga», consiste en un pequeño grupo de músicos, generalmente jóvenes, que interpretan un «pasacalle» o «marcha», de acentuado carácter rítmico y de una monotonía exquisita. Sirve especialmente para acompañar la procesión. Dentro de la Banda se puede encontrar los siguientes instrumentos: Acordeón, Bombo, Caja, Tambor, Guitarra, Violín, Pandereta, Diuca o pajarito, Rasca, Pitos, Flauta, Corneta, Platillos, Corneta de Quiscal o Chicharra de Quiscal; el instrumento principales el acordeón, seguido por los de percusión y la guitarra.

Fiesta: Referida a la celebración «pagana» o «Carnaval», es decir el que exista comercio, ya sea de artículos religiosos o no religiosos, artesanía como también la venta de comida y alcohol aledaños a la celebración religiosa (aledaño a la iglesia o a la explanada).

c. Atributos patrimoniales

Este ítem pretende identificar las características patrimoniales clásicas que rodean las fiestas religiosas, es decir atañe a aquellas que se relacionan con la definición de patrimonio como los «...restos de sociedades pasadas que se han heredado, ya sea muebles o inmuebles, materiales o inmateriales y que son parte de un legado cultural recibido, que identifica y hace reconocerse como sociedad. Y para ello se debe conservar, usar y transmitir» (Crespo, 2002).

Se hace énfasis, en este caso, en las características materiales o más «tangibles» relacionadas con las fiestas religiosas y que se encuentran reconocidas pública y legalmente como patrimoniales (ya sea nacional o mundialmente). También se consideró prudente destacar aquellas características que no tienen reconocimiento legal como patrimonial, aunque sí local.

Origen Misional: Referido a si la localidad era parte de la Misión Circular iniciada por los jesuitas. Esto se destaca como un aspecto patrimonial, ya que hace clara referencia a la antigüedad de la fiesta religiosa y su permanencia en el tiempo. Las primeras fiestas surgen durante la Misión Circular de los jesuitas. Y, por lo tanto, merecen ser destacadas aquellas que se preservan durante todo este tiempo.

Monumento Nacional: Cuando existe en relación con la fiesta algún patrimonio material reconocido mundialmente (UNESCO) o nacionalmente (Monumento Na-

cional). El que este atributo se titule como Monumento Nacional es solamente porque para ser reconocido mundialmente por la UNESCO, primero tiene que estar reconocido nacionalmente.

Aunque existen 5 categorías de Monumento Nacional, en Chiloé -y relacionado con las fiestas religiosas -, sólo existe la categoría de Monumento Histórico.

En el caso de Monumento Histórico, puede ser tanto la iglesia misma como algún elemento relacionado a éste (bienes muebles o inmuebles). En el caso de Chiloé, sólo las iglesias (templos) son los reconocidos como Monumento Histórico.

Imagen Vernácula: Parece relevante señalar si la devoción que se celebra posee una imagen vernácula, es decir, una imagen propia de la escuela chilota, las cuales no siempre son reconocidas como patrimoniales y, generalmente, implican una mayor antigüedad y permanencia en el tiempo de la fiesta. En 1994, Isidoro Vásquez de Acuña, decide rescatar y destacar este aspecto, a través de su libro «Santería de Chiloé», el cual contiene un catastro de todas las imágenes, pertenecientes a la escuela chilota, que existe en el archipiélago. En este libro se señala que la escuela de santería en Chiloé es iniciada por los jesuitas, debido a la necesidad de fabricar imágenes con materiales autóctonos dada la escasez y carestía de las importadas y la lejanía de aquellas fundaciones españolas respecto a los núcleos vitales del Reino de Chile y del Virreinato del Perú. La pérdida de la tradición artesanal de la santería transmitida de generación en generación, tanto entre varones como entre mujeres dedicados a este menester, se debió a la llegada de imágenes de yeso, producidas en serie, de «mejor ver» que las vernáculas, además de su favorable acogida por los obispos y el clero, y a las recomendaciones frecuentes de los pastores para que la imaginería sulpicianiana re-

emplazara las confeccionadas en Chiloé, estimadas poco dignas para el culto.

Sobre los atributos patrimoniales tangibles que complementan la riqueza de las festividades religiosas, se puede afirmar que tienen una clara presencia, ya que todas las festividades de la provincia poseen atributos patrimoniales tangibles asociados a ellas. Siendo el atributo patrimonial preponderante el Origen Misional, lo que señala la tradición histórica de estos ritos, que se remonta a las épocas misionales de la conquista española sobre el Archipiélago de Chiloé.

d. Atributos geográficos

Según Grenier (1984), existen dos elementos físicos que consolidan la cultura chilota: El Cima y la Insularidad, dado que la singularidad de la cultura chilota está en como el hombre se adapta a este espacio de clima implacable y accesibilidad básicamente marítima. Otro aspecto relacionado a la Insularidad es la Tipología Urbana, para así definir si realmente, como lo señala Bravo (2004), las celebraciones religiosas se desarrollan en el Área de la Cultura Tradicional de Chiloé, que corresponden a los espacios rurales de la provincia de Chiloé, donde se preservan las tradiciones que se relacionan históricamente con la cultura Chilota.

5. Caracterización de las fiestas que poseen procesión

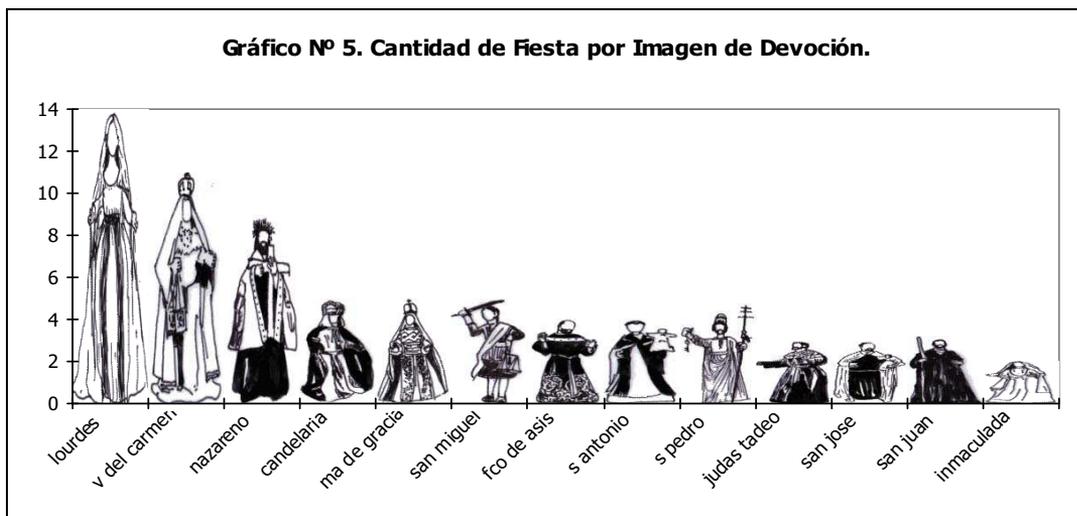
La mayoría de las fiestas celebran a la Virgen con un número de 52 celebraciones (equivalente al 56% de la Provincia) y sea cual sea su advocación; luego le sigue los santos dado que son muchos los santos existentes, con 28 festividades (30% provincial), en tercer lugar, las fiestas cuyo centro de celebración es Cristo, cuya cantidad es de 13 romerías (14% Provincial). (Ver gráfico N°4).



Fuente: Cárdenas, Renato. Caguach, Isla de la Devoción. 1987.

Sin embargo, la fiesta de mayor importancia en la isla, por la cantidad de gente congregada, es el Cristo de Caguach. En todo caso, el Gráfico N° 5 muestra que en primer lugar del ranking está la Virgen de Lourdes,

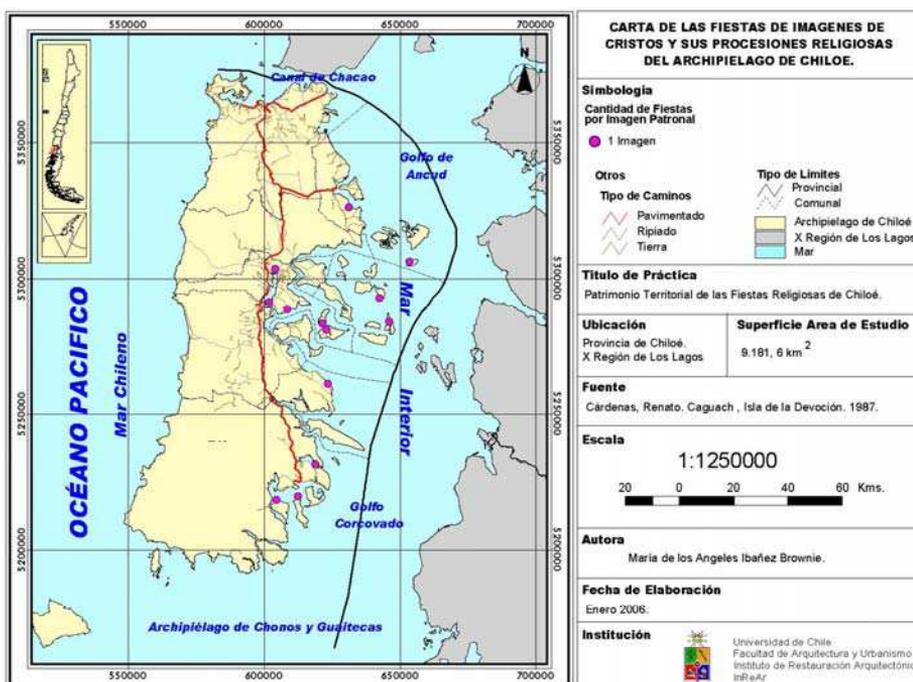
luego la Virgen del Carmen y en tercer lugar, la imagen de los Nazarenos. En cuanto a la imagen de santos, los más populares son: San Miguel, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pedro, San José, San Judas Tadeo y San Juan.



Fuente: Cárdenas, Renato. Caguach, Isla de la Devoción. 1987.

En relación a los lugares en que se realizan las fiestas religiosas que poseen procesión en la Provincia de

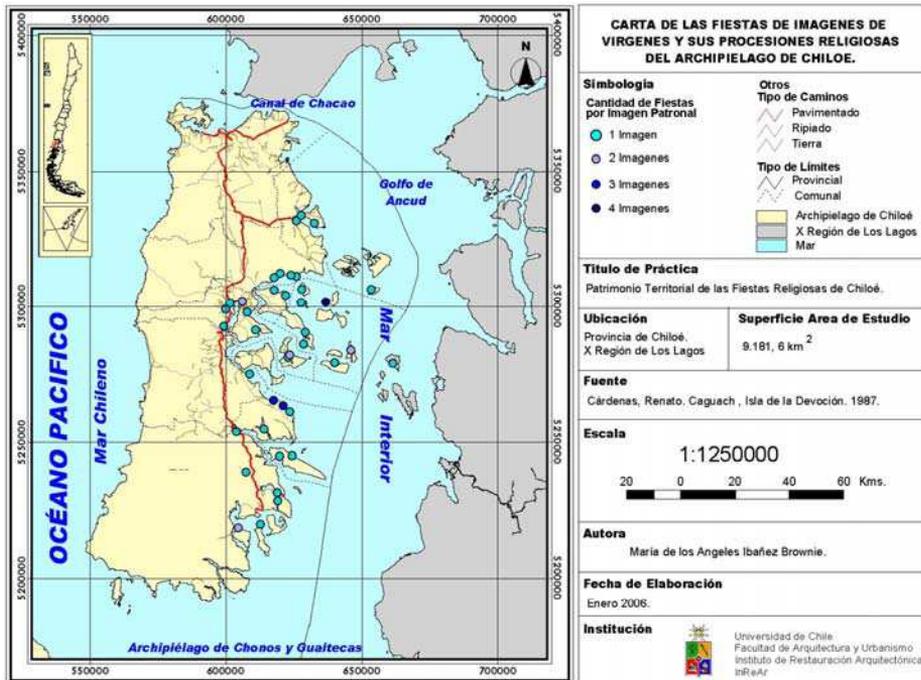
Chiloé se ha realizado un análisis de acuerdo al tipo de imagen (Cristo o Nazarenos, Vírgenes y Santos) y de un total provincial.



Mapa N° 2. Carta de las Fiestas de Imágenes de Cristos y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé.

De acuerdo a las imágenes cuya fiesta está en devoción a un Cristo o nazareno, se puede apreciar un patrón disperso, emplazado en la zona del Mar Interior, tanto en la costa oriental de la Isla Grande como en algunas islas del Micro Archipiélago de Quinchao. Tal es el caso del Jesús Nazareno de Caguach, una de las fiestas más importantes de Chiloé. Sin embargo, se observan dos tramos areales: uno va desde la localidad

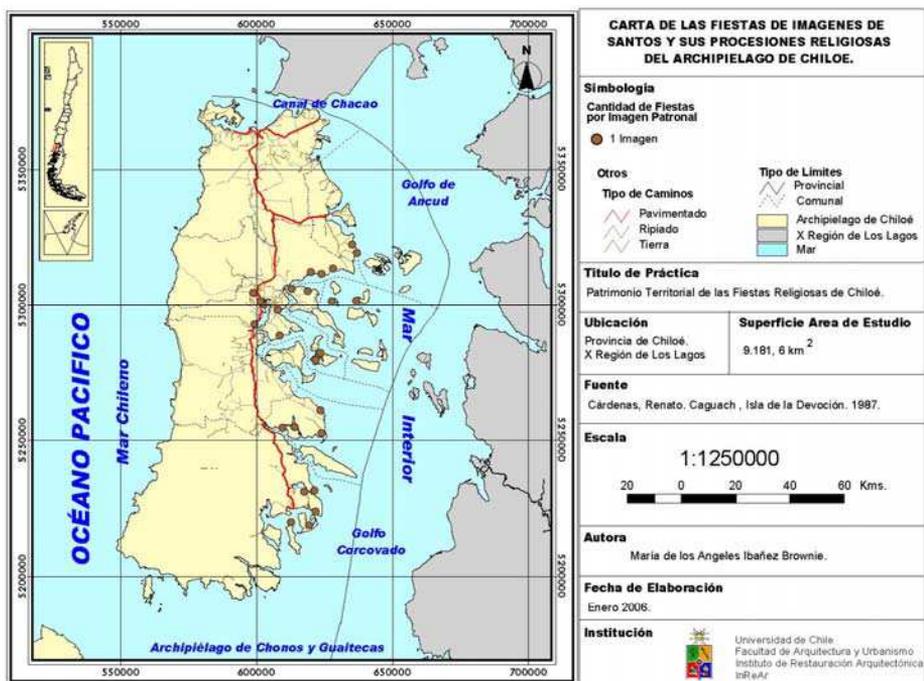
de Choen (Quemchi), por el Norte, hasta la localidad de Aituy (Queilen) por el Sur. En esta área es donde está la mayor cantidad de casos devotos de la imagen de Cristo; la otra área corresponde a la que va desde la localidad de Carahue hasta las islas de Coldita y Laitec, en la comuna de Quellón. (Ver Mapa N° 2. *Carta de las Fiestas de Imágenes de Cristos y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé*).



Mapa N°3. Carta de las Fiestas de Imágenes de Virgenes y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé

En los casos en que la imagen de veneración es la virgen, tienden a emplazarse de igual forma que los cristos en la costa oriental de la Isla Grande, como en algunas islas del Micro Archipiélago de Quinchao y las islas de Quehui, Tranqui, Coldita y Laitec. El área de influencia va desde la Localidad de Queler (Quemchi) por el Norte hasta las localidades de las islas de Coldita y Laitec (Quellón), por el Sur. Las festividades marianas tienden a concentrarse en los poblados adyacentes al Canal Cauahue, como así también en los caseríos vecinos a la conjunción de los canales Dalcahue y Quinchao con el Paso Tenaún; de igual forma, se pue-

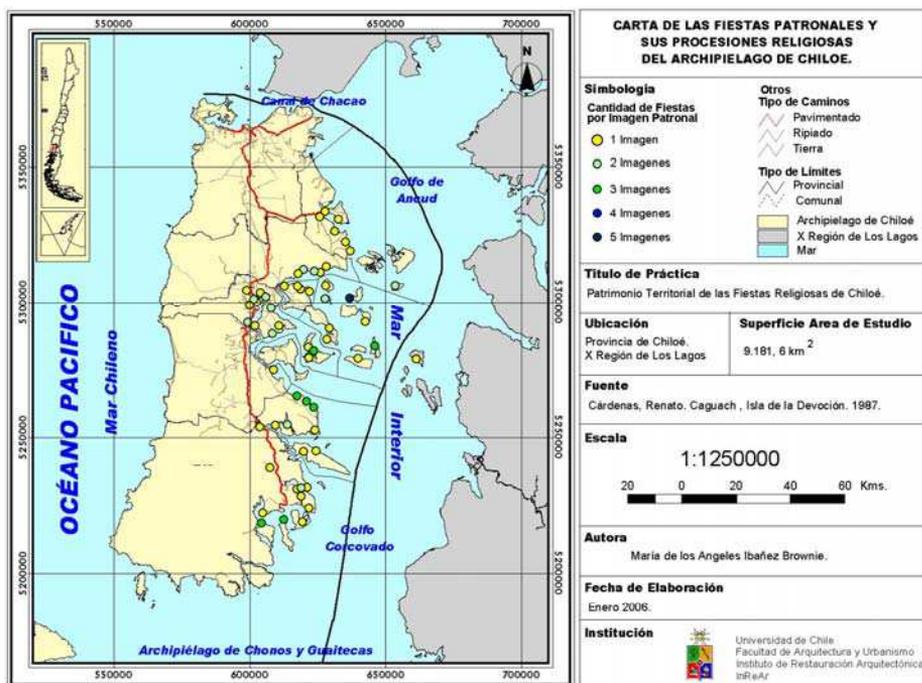
de apreciar una concentración en las localidades que bordean al Estero Castro. La mayor cantidad de fiestas marianas se encontraría en el poblado de Meulin con cuatro festividades, en la isla de igual nombre (Quinchao), luego le sigue las localidades de Ahoni y Lelbun (Queilen) con la cantidad de tres romerías cada una y para finalizar están los poblados con dos ceremonias dedicadas a la virgen. Ellas son: Los Angeles (Castro), Tey (Castro), Apiao (Quinchao) y Coldita (Quellón). (Ver Mapa N°3. *Carta de las Fiestas de Imágenes de Virgenes y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé*).



Mapa N°4. Carta de las Fiestas de Imágenes de Santos y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé

Las fiestas religiosas dedicadas a los santos tienden a emplazarse en las localidades costeras del borde oriental de la Isla Grande de Chiloé, algunas islas del Microarchipiélago de Quinchao y las islas de Quehui (Castro), Cailin y Laitec (Quellón). El área de influencia va desde el poblado de Colo (Quemchi) por el Norte hasta las islas de Cailin y Laitec (Quellón). En este caso, llama poderosamente la atención que en algunas localidades el topónimo lleva el nombre del Santo Patrón del lugar, como San Juan en Dalcahue o San Antonio en Quellón. (Ver Mapa N°4. Carta de las Fiestas de Imágenes de Santos y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé).

Finalmente, del punto de vista del total de las celebraciones religiosas en Chiloé, el emplazamiento espacial de éstas se encuentran como se ha descrito en párrafos anteriores el borde oriental de la Isla Grande de Chiloé, algunas islas del Microarchipiélago de Quinchao y las islas de Quehui y Chelin en la comuna de Castro, la isla de Tranqui en la Comuna de Queilen y las islas Coldita, Cailin y Laitec en la Comuna de Quellón. El Chiloé Religioso tiene como límite, por el Norte, iría desde la localidad de Queler (Quemchi), próxima al Canal Caucahue hasta el Límite Sur que correspondería a la Bahía Quellón donde se encuentran las islas Coldita, Cailin y Laitec. (Ver Mapa N°5. Carta de las Fiestas Patronales y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé).



Mapa N°5. Carta de las Fiestas Patronales y sus Procesiones Religiosas de la Provincia de Chiloé.

Es notable que los lugares donde se han mantenido las fiestas religiosas con procesión de imagen corresponden fundamentalmente a sectores rurales como caseríos o villorrios y a caletas de pescadores artesanales.

También se debe destacar que las localidades que poseen la mayor cantidad de fiestas religiosas durante el año tienen una difícil accesibilidad, debido a que son una isla alejada del mar interior o porque sus vías de acceso terrestre son una huella o el camino es de tierra. Ejemplo de esto último es que la localidad de Meulin, que concentra cinco fiestas religiosas durante el año, se encuentra ubicada en la isla del mismo nombre en el Microarchipiélago de Quinchao y para ir hasta allí se debe viajar en una lancha desde el pueblo de Achao.

6.- Resultados de la investigación del InReAR (2005-2006)

Entre los años 2005 y 2006, el Instituto de Restauración Arquitectónica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (InReAR) realizó una investigación cuyo propósito central era demostrar que el Templo aún tenía la condición de centro del territorio chilote (herencia del ordenamiento territorial jesui-

ta). Se concluyó que, efectivamente, a pesar de la fuerza con que ha irrumpido la globalización de la Economía, el Templo no ha perdido su hegemonía. El análisis derivado de las observaciones en terreno –particularmente para las fiestas patronales de cada poblado– y la bibliografía complementaria, avalaron rotundamente la hipótesis de los investigadores.

La muestra de ese estudio, siempre dentro del archipiélago chilote, consideró cuatro casos tipo, cuyo espacio religioso se analizó según los siguientes criterios: a) Tipo de localidad o entidad poblada, de acuerdo a las determinaciones del INE: ciudad, aldea y caserío rural o villorrio. b) Que cuenten con una fiesta religiosa y c) Que exista acceso a la información, tanto en gabinete como en terreno. Los casos seleccionados fueron: Castro, como ciudad; Achao, como pueblo; Llau-Llao, como aldea y Caguach, como caserío rural. La provincia de Chiloé es poseedora de una cultura riquísima, que da cuenta de un modo de vida único, que se expresa en el territorio y en todo lo que rodea el quehacer diario de la población que allí vive.

Ya la arquitectura, a través de sus templos y la manera cómo se viven, manifiesta esta manera especial de ver el mundo y la gran devoción religiosa que reside en este lugar. Pero es en la construcción donde reside una

buena parte de la tradición que alimenta esta cultura y que realmente le otorga el carácter de patrimonial.

Las fiestas religiosas de Chiloé constituyen una poderosa manifestación pública de su cultura que, además de expresar la devoción y las inalterables creencias de sus habitantes, son portadoras de una alta carga histórica que las transforma en una genuina muestra de patrimonio intangible.

Tanto los espacios religiosos como las fiestas patronales de Chiloé pueden ser considerados como remanentes del patrimonio histórico de la influencia de la Misión Circular Jesuita sobre los pueblos indígenas evangelizados. Se expresan en la excepcionalidad de sus templos, en su santería, en la estructura de las fiestas y en la organización comunal, tan presente en el pueblo chilote.

Desde el punto de vista cultural, las festividades religiosas de Chiloé se caracterizan por tener atributos de variado orden: religioso, social y patrimonial. Predominan las celebraciones entre los meses de diciembre y febrero, mayoritariamente de advocación es mariana. Territorialmente, las fiestas religiosas de Chiloé se pueden asociar al área definida por Bravo (2004) como de la «cultura tradicional de Chiloé». Vale decir, las festividades religiosas de Chiloé se relacionan con un medio básicamente rural, donde el modo de vida se desarrolla bajo una economía campesina de autoconsumo, en el cual priman las actividades agropecuarias de carácter

ter extensivo, la pesca artesanal y la recolección marina. Desde un punto de vista social, se conservan los fuertes lazos de la familia como núcleo secular fundamental. El territorio abarcado comprende el sector norte y oriente de la provincia, incluyendo tanto la Isla Grande (con un eje de penetración hacia el poniente, en el centro de ella), así como las islas adyacentes, situadas en el mar interior.

Así, también, se observa una dinámica espacial en torno a las fiestas religiosas, lo que involucra la pérdida de las áreas exteriores de la iglesia, según su jerarquía urbana: espacios que se destinan al culto y celebración son desplazadas por la urbanización, a medida que la ciudad crece en tamaño y jerarquía. Si se considera que, además, el crecimiento de la planta urbana, por lo general, conlleva al surgimiento de nuevas iglesias para dar mayor y mejor abasto a la población, necesariamente la iglesia original pierde su calidad de centro geográfico y social, todo lo cual implica que en las ciudades el fenómeno de las fiestas religiosas sea bastante menor en cuanto a escala e implicancia.

Tal como lo reflejan los datos desprendidos de los casos de estudio (Tablas 1 y 2), el grado de importancia de la fiesta patronal a nivel local, así como también la mantención de la explanada jesuítica en condiciones naturales, está en relación directa con la superficie total del espacio religioso de cada localidad.

Tabla 1. Tabla de Espacio Religioso por Casos de Estudio.

Lugar	Muelle	Explanada o plaza	Cementerio	Iglesia	Superficie Territorio religioso (m ²)	Superficie Territorio religioso (km ²)	Superficie entidad (km ²)	% Del Territorio Religioso en Entidad Poblada
Caguach	352,84	30456,93	3590,47	1126,26	35526,50	0,04	1,38	2,57
Llao - Llao	0,00	2467,98	3816,29	341,00	6625,27	0,01	0,45	1,47
Achao	1806,53	4610,41	11388,65	576,00	18381,59	0,02	1,84	1,00
Castro	1204,35	22525,15	35541,56	1691,74	60962,79	0,06	7,38	0,83

Fuente: InReAr. Terreno. 2005

Tabla N° 2. Distancia desde la Iglesia a los otros elementos que componen el Modelo del Espacio Religioso de los Casos de Estudio.

Lugar	Distancia desde	Muelle	Explanada o plaza	Cementerio
Cahuach	Iglesia	0	0	0
Llao - Llao	Iglesia	N/E (315)	0	0
Achao	Iglesia	295	10,45	340
Castro	Iglesia	305	30	570

Fuente: InReAr. Terreno. 2005

Respecto de las superficies religiosas analizadas, los valores más altos aparecen en las localidades de Castro y Caguach. Sin embargo, cabe señalar que en el caso de Castro el valor obtenido corresponde al perímetro y no a la superficie, ya que sólo se utiliza las calles aledañas a la plaza y la iglesia, puesto que el área al interior de ésta se encuentra urbanizado y, por tanto, no es utilizado.

En cambio, en el caso de Caguach se utiliza toda la superficie de la explanada y no sólo sus vértices, tal como se hacía desde el inicio de la celebración en el siglo XVIII. Este hecho permitió que la iglesia de Caguach fuera elevada a la jerarquía de Santuario, lo que implica la preservación de su explanada. Ésta se constituye en una de las más extensas del Archipiélago,

ya que permite acoger la gran cantidad de fieles y peregrinos que se presentan el día de su fiesta.

En el caso de Llau-llao existen dos elementos que han condicionado el tamaño de su espacio religioso. Por un lado, la inexistencia de un muelle, dado que la visión y crecimiento siempre se ha desarrollado hacia el interior de la isla grande en vez de hacia el mar; y, por otro, las características propias de la topografía local, dominada por grandes lomajes, implican que el tamaño de su explanada sea reducido.

En relación a la superficie del territorio religioso respecto del tamaño de la planta de la entidad poblada, se observa que el porcentaje tiende a disminuir a medida que aumenta la categoría de «entidad urbana». (Ver Figura N°2. Uso de Procesión Religiosa Patrimonial por caso de Estudio)

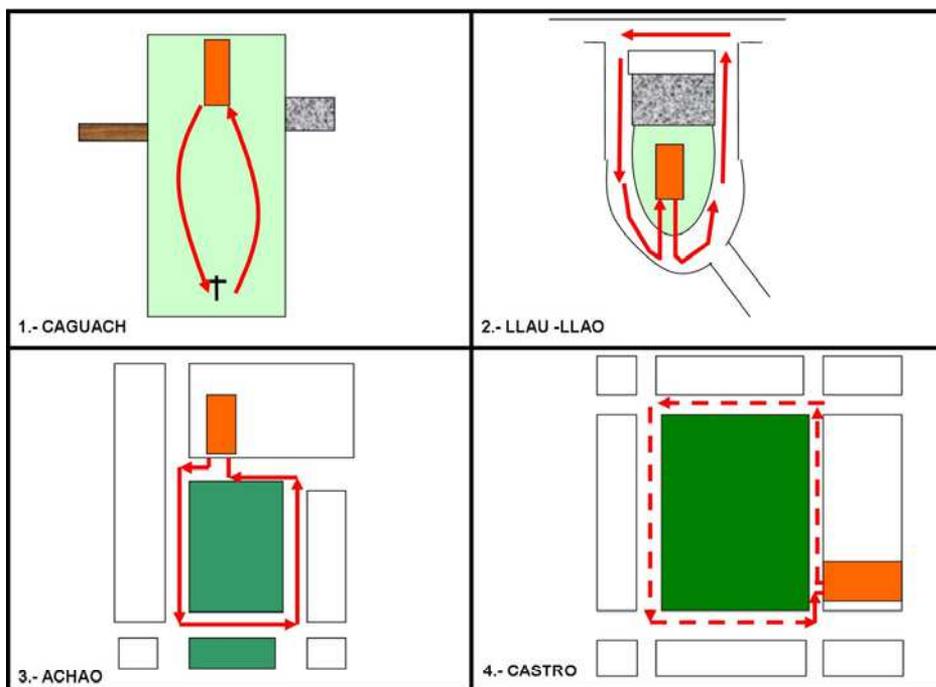


Figura N° 2. Uso de Procesión Religiosa Patrimonial por caso de Estudio.

Finalmente, se consideró la variable *distancia*. Partiendo de la certeza de que el modelo concéntrico del espacio religioso de Chiloé se transformaba en un modelo evolutivo (Figura. N° 3, al ser aplicado a los casos de estudio se comprobó que:

a) En una primera instancia el villorrio de Caguach presenta un patrón concéntrico, puesto que su distancia hacia los otros elementos que componen dicho modelo es 0 m.

b) La aldea de Llau Llau está en la fase I de la evolución del modelo, aun cuando existe un leve distanciamiento de algunos elementos del modelo (cabe señalar que lo que correspondía al muelle ha sido reemplazado por la Carretera Panamericana o Ruta 5 Sur).

c) En Achao se observa una separación importante de las partes del modelo, lo cual es equivalente a la fase II del modelo aplicado.

d) Finalmente, la ciudad de Castro plantea una situación muy distinta a las anteriores, puesto que se encuentra en la fase multinuclear o terminal, debido a que las partes que componen el modelo original están separadas a una distancia considerable del centro, que es el templo.

También se debe agregar que a partir de la fase evolutiva II, además de la desintegración del modelo, existe una pertenencia compartida de sus componentes, puesto que su potestad no corresponde a una sola entidad, como es la iglesia. Por el contrario, el dominio pasa a manos de instituciones laicas o de derecho público y a privados.

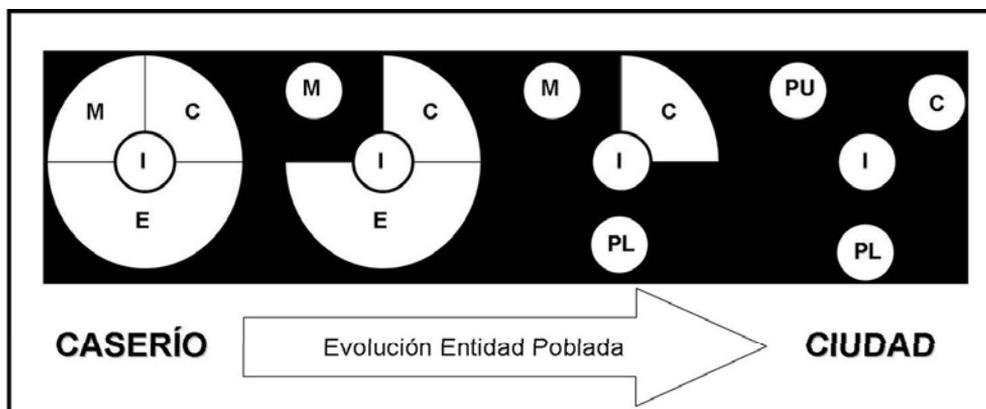


Figura. Nº 3. Modelo Evolutivo del Espacio Religioso Chilote. Gallardo et al. 2005.

7.- Conclusiones

Conforme a los antecedentes y resultados de la investigación realizada, se puede concluir que los Espacios Religiosos de Chiloé han sufrido algunos impactos significativos que a continuación se enuncian:

- La fe, expresada en la tradición de las fiestas religiosas de Chiloé, ha producido, en el comportamiento espacial de este pueblo, una abstracción de los riesgos que acarreran la insularidad y el clima. Estos pasan a un segundo lugar cuando el peregrino tiene como norte la fiesta religiosa del santo patrono de su devoción.
- De acuerdo con la importancia de las festividades patronales de Chiloé, éstas se pueden clasificar, desde el punto de vista de su dominio territorial, en las siguientes categorías: locales, comarcales (o de área), provinciales y extraprovinciales. Estas categorías quedan condicionadas a los siguientes elementos: a la estructura del espacio religioso; a las características del ceremonial y la celebración asociada; y a la congregación de fieles y peregrinos.
- El Espacio Religioso de Chiloé, de algún modo, ha materializado la condición de cobijo o abrigo

que tiene el pueblo chilote. Se explica, así, su condición de «*lugar de encuentro*», resultado de vivir varios siglos en el particular sistema de comunidad que caracteriza la cultura chilota.

Estos lugares de encuentro religioso están insertos en la memoria colectiva del pueblo chilote, debido a su valor histórico, social, económico, cultural y patrimonial. Más que una visión geométrica o física del espacio en que se encuentra el núcleo ceremonial, el término *lugar religioso* contiene una poderosa carga espiritual, que calza perfectamente con las definiciones que proponen las Ciencias Humanas.

- En el contexto de la investigación científica, la creación de modelos que representan la realidad se convierte en un instrumento fundamental a la hora de demostrar las teorías en juego. En efecto, la aplicación del Modelo de Espacio Religioso Chilote ayuda a ilustrar conceptos y fundamentos teóricos que de otro modo pudieran quedar en el mero plano de la abstracción.
- El modelo presentado en este trabajo, que es producto de una variante antrópica de las Ciencias Humanas –cual es el caso la Geografía Cultural–, demuestra que el Espacio Religioso Chilote

no es estático en el tiempo y en el espacio, y se restringe a expresiones culturales que se asemejen a la cultura chilota.

- El Espacio Religioso de Chiloé se ha logrado adaptar a los cambios que ha traído consigo la globalización, pero sin llegar a traicionar la vocación que lo define: ser el verdadero foco de reunión para el pueblo chilote.
- Las políticas culturales deberían considerar estos lugares, integrándolos a los programas de planificación territorial y a todas aquellas acciones que estimulen su salvaguardia.

Bibliografía.

BERG, Lorenzo (1998). Conservación de las iglesias de Chiloé. Revista Arquitectura Nº 3. Páginas 34-39. FAU. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

BERG, Lorenzo (2003): «Restauración Iglesias de Chiloé, Conservando lo Infinito». Universidad de Chile, Universidad de los Lagos. Editorial Universitaria. Chile. 2003.

BRAVO, Marcelo (2004): «La Cultura Chilota y su Expresión Territorial en el Contexto de la Globalización de la Economía». Tesis para optar al Título de Geógrafo. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

CÁRDENAS, R y TRUJILLO, C (1987): «Caguach, Isla de la Devoción. Religiosidad Popular de Chiloé». Ediciones Literatura Americana Reunida. Santiago de Chile.

CÁRDENAS, Renato (2001): «Los Pilares de la Evangelización en Chiloé». Archivo Bibliográfico y Documental de Chiloé, Castro. 2001

CLAVAL, Paul (1995): «La Geografía Cultural. Eudeba. Universidad de Buenos Aires.

DE NORDENFLYCHT, José (2002): «Patrimonio y Desarrollo Local: una práctica social entre el saber y el poder». OEI.

GALLARDO, Felipe. Et al. (2005): Arquitectura y Fiestas Religiosas: Procesos de Territorialización en Chiloé. InReAr. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

GRENIER, Philippe (1984): «Chiloë et les chilotes – Marginalité et dépendance en Patagonie Chilienne». Editorial EDISUD. Paris. Francia. 1984.

INE (2005): «Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos». Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile.

MODIANO, Ignacio (1982): «Precedentes teóricos y formales del tipo de iglesias de Chiloé». Universidad de Chile. Santiago Chile.

MODIANO, Ignacio (1994). «Del tipo de Iglesias en Chiloé. Precedentes teóricos y formales». Revista CA. Nº 78. Pág. 42 – 44. Oct - Nov - Dic. Santiago. Chile.

MONTECINOS, Hernán (1995): «Las iglesias misionales de Chiloé». Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago. 1995.

OBISPADO De ANCUD (1982): Documento no publicado con el listado de las fiestas religiosas de Chiloé por parroquia y capilla, fechado 1982.

SWINBURN, Daniel: «De la Capilla a las Balsas». Artes y Letras, El Mercurio, Domingo 11 de Diciembre 1994

URBINA BURGOS, Rodolfo (1990): «Las Misiones Franciscanas de Chiloé a Fines del Siglo XVIII: 1771-1800». Editorial Elártole. Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.

URBINA BURGOS, Rodolfo (1983): «La Periferia Meridional Indiana. Chiloé en el Siglo XVIII». Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso.

UNESCO (1972): «Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural». 17a. Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972.

UNESCO (2003): «Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial». 32ª Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París 17 de Octubre 2003.

VÁSQUEZ DE ACUÑA, Isidoro (1994): «Santería de Chiloé: Ensayo y Catastro». Editorial Antártica, Santiago de Chile.

VÁSQUEZ DE ACUÑA, Isidoro (1956): «Costumbres Religiosas de Chiloé y su Raigambre Hispana». Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. 1956.

Material Cartográfico

«Missio Chiloensis Geographice Descripta». Mapa de la Misión Circular efectuada por los jesuitas a mediados del siglo XVIII. Biblioteca Nacional.